

En torno a Plotino

Con este mismo título publicó F. Jansen, en febrero de 1930, una interesante reseña¹ sobre el movimiento científico acerca de Plotino, y en particular, sobre los primeros trabajos plotinianos publicados por el P. Paul Henry. Durante la guerra hubieron de cesar en parte estas actividades literarias para reanudarse después de ella con obras que denotan un avance continuo, como son las de Armstrong, Bréhier, Jolivet, Faggin y otros. En este grupo debemos fijar la traducción italiana en cuatro tomos preparada por Vincenzo Cilento. Después nos ocuparemos más especialmente de otra obra de excepcional importancia, que es la edición crítica preparada por Schwyzer-Henry; finalmente daremos un juicio de conjunto sobre algunos rasgos de la investigación plotiniana.

Los cuatro tomos de la obra de Cilento están repartidos en tres volúmenes². Fuera de la traducción italiana verificada con gran elegancia, con todos los recursos filológicos y ventajas proporcionadas por las versiones anteriores, la obra de Cilento ofrece al lector un riquísimo comentario filológico de crítica textual. Cilento aprecia extraordinariamente, y con justa razón, la excelente versión alemana de Harder, a la que sigue muy ordinariamente. La versión ha sido muy alabada por el estilo elegante y claro en que traduce el original griego, un tanto descuidado en la forma. Con ésta y la de Faggin—aun incompleta—son dos las versiones italianas que facilitan el estudio de las *Enéadas*. Faggin se inspira en la traducción francesa de Bréhier. Además de las cuatro traducciones citadas existen, en francés, las de Alla—muy defectuosa—y Bouillet; en alemán, la de Müller; en inglés, las de Mackenna, Guthrie y Hunt; en español, la de J. M. Q. (José María Quiroga), publicada en Espasa Calpe; en latín, las de Ficino, Kirchoff, Creuzer-Moser, (publicada por Didot), Müller y Volkman. Hay además, otras traducciones parciales³.

En el extenso comentario crítico, ordinariamente se fija Ci-

¹ Cf. F. JANSEN, S. I., *Autour de Plotin*, en *Nouvelle Revue Theologique*, febr. 1936, p. 113-138.

² PLOTINO, *Enneadi. Prima versione integra y commentario critico di* VINCENZO CILENTO, vol. I, Bari (1947) 22 x 14, XV-461 p.; vol. II (Enéadas tercera y cuarta) (1948) 588 p.; vol. III, parte 1.^a (Enéadas quinta y sexta) (1949) 438 p.; vol. III, parte 2.^a (Comentario crítico de la primera parte y bibliografía de BEUR MARIEN (1949) 662 p. (Editorial Gius. Laterza & Figli).

³ Cf. CILENTO, vol. III-2, p. 408-426.

lento en cuestiones filológicas relativas al texto. En el comentario correspondiente al volumen III se ha incluido la traducción de una serie de textos importantes complementarios de las *Enéadas* (p. 249-315), tomados de Platón, Aristóteles, estoicos, epicúreos y Numenio. Después del índice analítico de conceptos siguen los índices de las lecciones discutidas, de citaciones, de nombres propios y de autores, que avaloran la obra.

Pero el suplemento de mayor importancia es el índice bibliográfico, trabajado por Berl Mariën, donde a veces se añade un juicio muy corto sobre los trabajos catalogados y la indicación de las reseñas que sobre ellos han aparecido en las revistas principales. Esta bibliografía ya dividida en veintinueve secciones cuyo índice especial se halla en las p. 659, 660. El trabajo de Mariën, revisado por Cilento, constituye un instrumento magnífico de orientación para los estudios plotinianos. Los juicios que da de las obras son de valor muy vario; a veces no del todo claros, pues se da el caso de que no es posible saber si Mariën resume juicios contenidos en las obras citadas o juzga él mismo estas obras. Así, sobre mi artículo *Ammonio Sakkas. La leyenda de su apostasía*, que versa sobre la hipótesis absurda de la apostasía de Ammonio y la de los dos Ammonios, se dice en el n. 374: "El autor renueva una controversia clásica. La hipótesis es de las más frágiles. No sería leyenda en los dos Ammonios. El neoplatonismo pagano sería una prolongación del neoplatonismo cristiano, que desde este punto de vista aparece como el gran iniciador de la filosofía".

Tanto la traducción depurada de Cilento como la bibliografía aludida son aportaciones beneméritas que agradecerán todos los estudiosos de Plotino, y pueden servir de orientación para suscitar el interés que se merecen. Es para nosotros importante el registrar la escasa diligencia empleada por los filólogos españoles en el estudio de Plotino. Sólo unas siete publicaciones son de lengua española, entre las mil seiscientas cuarenta y tres catalogadas por Mariën. Tal vez se podría haber duplicado o triplicado ese número, pero sin que por eso la bibliografía plotiniana de España y Portugal saliera de la pobreza en que se halla. Mariën dice: "La nueva generación —esperamos— establecerá cuánto deben España y Portugal a la tradición occidental y oriental del pensamiento plotiniano" (p. 599). Para ello tendrá que cambiar el método de la enseñanza de los estudios clásicos del bachillerato y de la filología en la universidad. La obra de Cilento y Mariën podrá servir de orientación para conseguir los fondos adecuados en las bibliotecas universitarias.

Para los lectores de Plotino y para los filólogos en general constituye la nueva edición crítica de P. Henry y H. R. Sch-

wyzer⁴ un modelo de ediciones críticas por el esmero e inteligencia con que está trabajada, por los nuevos recursos técnicos empleados y por la cantidad de noticias complementarias que la enriquecen. Los editores Henry y Schwyzer han realizado una empresa que sirve de exponente para apreciar la gran cultura científica de sus respectivos países. Ambos investigadores poseían una preparación extraordinaria adquirida durante dos decenios en los estudios más variados acerca de temas plotinianos y otros afines, y garantizada por trabajos universalmente estimados. Schwyzer era conocido especialmente entre los filólogos por tres estudios sobre otros tantos códices plotinianos, que reseñó en *Rheinisches Museum* entre los años 1937 y 1950. Henry comenzó en 1931 sus publicaciones sobre Plotino, que en el catálogo de Cilento y Marién ocupa 19 fichas. Entre ellas citaremos sus notables elucubraciones sobre la primera edición plotiniana de Eustoquio, anterior a la definitiva de Plotino. No es menester subrayar la importancia de este hallazgo llevado a cabo mediante el análisis de la *Preparación evangélica* de Eusebio de Cesarea: encuentro interesante para la Historia de la Filosofía, por la circunstancia de revelar la difusión de los escritos plotinianos en círculos hostiles a Plotino, como era la escuela origeniana, a la que pertenecía Eusebio. Este dato—como se ve—puede ser de interés para estudios ulteriores de la Patrística, que nos sorprende cómo no se han intentado. Henry supone⁵ que la edición de Eustoquio es posterior al año 270, aunque no lo prueba. A nuestro juicio, la presunción no es muy favorable a esta hipótesis, ya que Eusebio manejaba la biblioteca de Pánfilo y Orígenes, y estaba más en contacto con el Plotino alejandrino y con las copias que Amelio y otros discípulos hacían en Italia de los fondos del maestro vivo que de su testamento literario, que pasó a Porfirio. Pero todo ello es mera hipótesis. Nos haríamos largos si hubiéramos de aducir aquí la lista de los estudios preparativos publicados por Henry. Mas no podemos menos de dar noticia, aunque tardía, de la más destacada de estas obras, que es *Études plotiniens*. El tomo I⁶ es de gran interés para la evolución del texto de Plotino y para la misma técnica de las ediciones, por sus numerosas e importantes novedades filológicas y editoriales. Después de una parte introductoria sobre los títulos de los mss., la segunda y principal de las partes contiene un largo estudio sobre el texto. En ella describe la doble tradición directa, fijando la época del arquetipo y los cuatro estados posteriores del texto, cuyo análisis refleja una doble tradición directa (p. 30-42).

4 P. HENRY y H. R. SCHWYZER, *Plotini Opera I. Enneades*, I-III, París, Bruxelles (1951) p. LVIII-420.

5 HENRY, *Études Plotiniens*, I, 30.

6 HENRY, *Études Plotiniens*, I, *Les États du texte de Plotin*, Paris (1938) p. XXVIII-425.

Sigue un colejo muy sugerente entre las *Enéadas* I 2 y las III 6 *Sentencias* de Porfirio (p. 43-67), con el estudio de los Padres—Eusebio, Cirilo, Teodoreto y Basilio—, los filósofos Sinésio, Hermias, Proclo, Marino, Simplicio, Filopono y Siriano, y los crudilos Suidas, Nicéforo Grégoras y Pseudo-Lydo. La tercera parte está dedicada a los signos y notas marginales.

El tomo segundo de los *Etudes Plotiniens* está dedicado a la descripción de los manuscritos de las *Enéadas*, disponiéndolos en familias, en arquetipos y copias, con muchas notas interesantes para la metodología de las ediciones críticas y noticias inéditas para la historia del humanismo renacentista.

A base de estos preparativos se ha podido emprender una edición provista de todos los accesorios deseables. El *Plotini opera* de Henry y Schwyzer puede presentarse como la edición crítica más acabada de cuantas ha realizado la moderna filología. El estudio detenido de su prólogo, con la consulta subsidiaria de las obras plotinianas de ambos editores, puede servir de iniciación magnífica en la crítica textual. El prefacio del primer tomo es un primor de introducción, a pesar de la redacción latina un tanto oscura, como ocurre en general con los prólogos de los filólogos modernos. Los editores comienzan por una relación histórica de las antiguas ediciones, desde Amelio, Eustoquio y Porfirio, pasando a describir las garantías que ofrece el arquetipo de Porfirio, que reflejan los códices al coincidir. Por eso los editores han elegido con razón el criterio de no corregir el texto general de los códices, aunque transmita fallas o incorrecciones gramaticales y estilísticas. Esto no quita que el arquetipo así reconstituido no carezca de otros errores que se deban emendar, como se deduce de un capítulo de las *Enéadas* citado tres veces por Filopono. El arquetipo debe ser corregido según esta tradición indirecta de Filopono. Esta circunstancia demuestra además que el arquetipo fué un códice posterior al año 500. No entraremos aquí en las particularidades de los códices primarios, que los editores dividen en cinco familias. Los códices secundarios forman obras tres. A continuación sigue la censura severa, pero justa y comprensiva, de las ediciones anteriores desde la príncipe de Pedro Perna en 1580.

El criterio con que ha sido restituído el texto del arquetipo es corriente en las sanas orientaciones de la filología moderna. Los problemas de la restauración de los títulos primitivos son complejos por las mismas modificaciones introducidas por Porfirio en diversas épocas.

La edición lleva cuatro aparatos marginales. El primero es el de los testigos o códices que contienen la parte del texto correspondiente. El segundo aparato contiene las fuentes utilizadas por Plotino. La labor de los editores ha sido aquí inteligente y erudita, pero creemos ser muy susceptible de mejoramiento, como lo demuestra la abundancia de las notaciones marginales de los códices, que aluden a citas no verifica-

das. No se ha hecho mención de los lugares paralelos. Una novedad del mayor interés constituye el aparato tercero de los signos marginales utilizados por los manuscritos, en los que, como se ha indicado, se alude a autores utilizados por Plotino. El aparato último de las variantes se ha trabajado con ánimo de que sea definitivo, y probablemente lo han conseguido los editores. Este será el mérito más indiscutido, aunque tal vez sea más fecundo para la investigación el aparato de los signos marginales.

Resumiendo nuestra impresión personal, podría afirmarse que la presente edición de Plotino—considerada en sí misma, sin relación al movimiento plotiniano del que forma parte—tiene el doble mérito de presentar un texto y dos aparatos marginales definitivos—el de los testigos y el de las variantes—, mientras que en sus prólogos y en los aparatos de fuentes, y sobre todo en el de las notas marginales, abre perspectivas de un interés extraordinario para la cultura.

La presentación tipográfica es perfecta, y el arte de dividir capítulos, párrafos y los diversos aparatos, es un alarde de técnica.

Volvamos a la bibliografía de Mariën-Cilento, cuya grande utilidad hemos elogiado más arriba. No es de extrañar que tenga defectos, como reconocen sus propios autores. Pero sería de agradecer que en futuras ediciones se evitaran sobre todo las deficiencias más perjudiciales al movimiento plotiniano. Ante todo juzgamos muy incompleta la bibliografía relativa a la formación filosófica de Plotino y al uso que hizo más tarde de las enseñanzas recibidas, especialmente de Ammonio, de quien siempre dependió, como asegura Porfirio en la *Vita* cc. 3, 14. Se aduce el trabajo de Henry *Vers la reconstitution de l'enseignement oral de Plotin*, inspirado principalmente en la *Theologia Aristotelis*, de la que extracta "una selección de pruebas someramente bosquejadas". A pesar de ésta y otras obras, que han aportado elementos valiosos para la crítica textual, consideramos que está muy deficientemente estudiado el magisterio de Plotino, y mucho menos satisfactoriamente el trasfondo del pensamiento plotiniano, que debe ser la finalidad filológica última de la edición de sus obras. Es cierto que Mariën-Cilento han seguido para la selección de los autores catalogados el criterio predominante entre los especialistas. Pero aquí está precisamente, a nuestro juicio, la desviación más grave de la investigación plotiniana. Esta desviación puede notarse en el abandono en que se hallan los estudios sobre la vida de Plotino y su ambiente. Oppermann⁷

⁷ OPPERMAN, H., *Plotins Leben, Orient und Antike*, 7, Heidelberg, 1929.

ha dedicado un estudio interesantísimo a la enfermedad última y a la muerte de Plotino, causada por la peste. No faltan algunas monografías interesantes sobre la cronología y otros temas (Cf. p. 437-451); pero las más de ellas tratan de generalidades, sin que aborden la investigación ulterior de los datos interesantísimos suministrados por Porfirio, combinándolos con otras noticias de su tiempo. Ante todo sería necesario conocer mejor a los testigos de la vida de Plotino, comenzando por el más documentado de todos ellos, que es su biógrafo y editor Porfirio. Así, resulta sorprendente la omisión de la obra de Labriolle en la bibliografía⁸, lo mismo que la ausencia de la obra de Harnack⁹, que debiera figurar lo mismo que Holstensus¹⁰ y el artículo de Vacanay¹¹.

Otro testigo de primera importancia es Orígenes. La bibliografía debiera haber incluido las obras de De Faye¹², cuyos tres tomos contienen elementos muy importantes para el conocimiento del ambiente en que se educó Plotino. Es de alabar, en cambio, la importancia dada a la obra de Cadiou¹³ y a las referencias de la crítica sobre la misma. Con todo, a pesar de la simpatía con que ha sido recibida, queremos consignar aquí un reparo significativo que se ha puesto contra ella por delatar las normas vigentes en la investigación histórica de los estudios plotinianos. En efecto. El cronista anónimo de la "Revue de Metaphysic" le dedica entre otros párrafos esta consideración un tanto singular: "Le chapitre VI expose la pensée d'Ammonius en prenant pour base les textes où Hierocles resume la doctrine d'un certain Ammonius; c'est peut-être imprudent: tout le monde ne admet pas qu'il s'agit ici d'Ammonius Saccas, et l'on pourrait relever dans les idées que lui sont attribuées des traits fort antipathiques à Plotin"¹⁴. Al mayor panegirista de Plotino le hubiera parecido exorbitante este juicio en el siglo III. Porfirio, su gran defensor, parece tener buen cuidado en hacer ver que el relieve adquirido por su maestro se refiere al último período de su vida, en los años 254 al 270. En el cap. X describe el menosprecio con que le miraba Olimpio, su condiscípulo. En el cap. III aparecen Herenio y Orígenes de igual categoría que Plotino. Este muestra quedar turbado en Roma a la presencia de Orígenes, que le visita en su clase y desca oírle. Plotino se niega a ello

⁸ LABRIOLLE, *La reaction payenne. Étude sur la politique antichrétienne du I au V siècle*, Paris (1934) (cf. p. III, *L'hellenisme*, chap. I. *Le neoplatonicien Porphyre*).

⁹ HARNACK, *Porphyrius gegen die Christen XV Bücher*, en *Abhandl. der König. preuss. Akad. der Wissensch. Phil. hist. Klasse*, 1916, t. 1.

¹⁰ HOLSTENSUS, *De vita et scriptis Porphyrii*, Roma (1630) citado por Fabricius, IV, 207 s.

¹¹ VACANAY, r. *Porphyre*, en el *Diet. Theol.* de VAGANT.

¹² DE FAYE, *Origène, sa vie, son oeuvre, sa pensée* (1923) (tres tomos).

¹³ CADIOU, R., *La jeunesse d'Origène*, Paris, 1935.

¹⁴ *Revue de Metaphysic* 45. abril (1938) p. 20.

dando por razón que no quiere hablar ante quien conoce ya sus ideas (cap. XIV). Según Longino, Plotino—que no escribe personalmente nada, sino por medio de Amelio y Porfirio—destaca sólo en el grupo de los que tratan de divulgar por escrito sus doctrinas, y esto en época tardía, cuando, según Longino, ha desaparecido la pléyade de los grandes pensadores que florecieron en la primera mitad del siglo III. Estos datos no eclipsan, pero aminoran la importancia científica adquirida por Plotino entre sus contemporáneos. Los estudiosos debieran tener en cuenta esta circunstancia, digna de quedar consignada en la bibliografía, así como todos los episodios relativos a la encarnizada lucha científica entablada entre cristianos y paganos desde el siglo II hasta Teodoreto de Ciro, en el siglo V. Asimismo es de gran importancia el explicar la tregua que experimentó esa lucha doctrinal precisamente en la primera mitad del siglo III, cuando en Alejandría y Cesarea aparecen grandes filósofos cristianos y paganos concurriendo a las mismas clases. Tal ocurre con Gregorio el Taurmaturgo en Cesarea, y en la escuela de Ammonio en Alejandría. A este propósito nos parece digno de figurar en la bibliografía plotiniana la controversia sobre la unicidad o duplicidad de Orígenes. A esta cuestión consagró Heigl un interesante artículo, omitido en la bibliografía¹⁵, que aduce otros trabajos menos importantes del mismo autor. Tampoco figura en ella mi artículo *Orígenes, discípulo de Ammonio*¹⁶, en donde se confirma la tesis de Cadiou sobre la unicidad de Orígenes, aun desde el punto de vista cronológico, en que Cadiou considera erróneos los datos de Porfirio, suponiendo que éste cuenta, como Zeller, el reinado de Galieno a partir de 259. Hoy consta que la cronología de Porfirio se cuenta desde el *diés imperii*, que es el 253.

Otro personaje conspicuo para el estudio de Plotino es Eusebio de Cesarea, que usufructúa la biblioteca de Orígenes, especialmente en la *Praeparatio evangelica*, escrito que por su mismo título debe incluirse en las controversias indicadas entre cristianos y paganos. La circunstancia de que en esa biblioteca se conservaran escritos de Plotino o de su escuela podía haber influido en las influencias plotinianas en San Basilio, que datan desde la estancia de San Basilio en Cesarea, como consta por los datos recogidos por Henry¹⁷ y no desde su estancia anterior en Atenas. Es chocante la frivolidad con que tanto a Porfirio como a Eusebio se les atribuyen los errores más crasos para sostener una serie de tesis sembradas por Fabricius en el siglo XVIII, que podríamos llamar

¹⁵ HEIGL, *Das Bericht des Porphyrios über Origenes*, Regensburg, 1837.

¹⁶ E. ELORDUY, *Origenes, discípulo de Ammonio*, en *Ciencias*, año XII, n. 4, p. 897-912.

¹⁷ HENRY, *Etats*, I, p. 159-170.

de las *novedades*, por la tendencia irrefrenada de los eruditos en lanzar las hipótesis más audaces. Fabricius desarticuló el Ammonio alejandrino, único que hasta entonces había interesado a los estudiosos, descomponiéndole en once sujetos distintos. De ellos se han querido conservar, pasando por encima de todos los documentos, a dos, al Ammonio pagano, y al Ammonio cristiano. De esta manera se han eliminado los testimonios claros de Eusebio, de Hierocles y del mismo Porfirio para sostener la conclusión arbitraria de una independencia absoluta entre el neoplatonismo cristiano y el neoplatonismo pagano. En la bibliografía debieran haber figurado, a este propósito, los artículos correspondientes a este ciclo, reseñados por A. Tovar en su trabajo *El Pseudo-Dionisio y Ammonio Sakkas*¹⁸.

Diríase que un terror sagrado se ha apoderado de los especialistas neoplatonizantes en la interpretación obvia de los datos históricos suficientemente claros y copiosos conservados de los contemporáneos y partícipes de la lucha cultural cristiano-pagana. A nuestro juicio, el criterio para el estudio de esa documentación no debe consistir en eliminar apriorísticamente los datos, sino en interpretarlos rectamente, teniendo en cuenta que sin ser fundamentalmente falsos pueden contener una serie de intenciones apasionadas o torcidas, determinadas por las ideas de cada autor. Una vez que ese estudio histórico se realizara con menos prejuicios y más objetividad, sería posible estudiar los conceptos fundamentales de cada uno de los grandes autores para analizar los elementos subjetivos que cada uno de ellos introduce con mayor o menor disimulo dentro de la terminología consagrada desde los siglos precedentes. Así sería posible llegar a un conocimiento mucho más íntimo e instructivo del verdadero Plotino.

E. ELORDUY, S. I.

Colegio Máximo de Oña (Burgos).

¹⁸ A. TOVAR, *El Pseudo-Dionisio y Ammonio Sakkas*, en Emerita, t. XVI (1948) p. 277-281.